

do, decia: «Despues de haber leído esto, ya no puedo quedarme protestante. Es necesario que hable á mi marido.» Otra señora protestante inglesa, muy instruida y distinguida, encontró en este libro, con la gracia de Dios, la luz de la verdadera fé y se hizo católica en el mes de Julio de este mismo año. Murió pocas semanas despues de su conversion, y dejó dispuesto que se la sepultase, llevando sobre el corazon un ejemplar de este libro, que habia sido el instrumento de que se valió la bondad de Dios, para reducirla al camino de la verdad.

Estos hechos hablan mas elocuentemente que todos los elogios, para recomendar la obra de Monseñor de Segur al celo de los Sacerdotes y de los fieles, que procuran precaver á las almas contra las seducciones del protestantismo.

CONVERSACIONES

SOBRE EL

PROTESTANTISMO ACTUAL.

PRIMERA PARTE.

I.

¿POR QUÉ SE HA ESCRITO ESTE LIBRO?

Estas *Conversaciones sobre el protestantismo* se dirigen mas bien á los católicos que á los protestantes: ellas no son un ataque, ni siquiera una controversia; son una obra de preservacion y de defensa.

Se ha preguntado: “¿Para qué es hablar aun del protestantismo en la época que alcanzamos? ¿No se ha fundido de tal manera el protestantismo con el racionalismo y la incredulidad, que ya no existe como secta religiosa? Y por otra parte ¿no tienen bastante buen sentido y suficiente lógica los católicos, para dejar que se arraigue entre ellos el protestantismo?”

Cierto, este es profundamente antipático á nuestro país; y no menos incontestable es que del protestantismo, como secta religiosa, no quedan mas que ruinas. Pero hay ruinas de que se debe desconfiar, porque pueden servir de receptáculo y abrigo á los malhechores, los cuales no se atreven á mostrarse descubiertamente en los caminos reales. De esta clase es el edificio cuarteado del protestantismo, en cuyo recinto se congregan todos los enemigos de la Iglesia cada día mas; pues su sombra encubre fácilmente sus proyectos impíos. Ahí hallan benévola acogida todas las rebeliones contra la Iglesia y la sociedad: esas ruinas se convierten en una fortaleza; y el protestantismo moribundo, se transforma si no lo es ya, en una fuerza inmensa de destruccion.

Reanimado y recalentado por los impíos, á quienes recibe en su seno, se le vé desembarazarse, pieza á pieza, de su armazon teológica del siglo XVI; y mostrar al descubierto su principio, esencialmente revolucionario. Conservando, porque le conviene, algun lenguaje bíblico y ciertas formas religiosas; se presenta delante de los católicos en una actitud agresiva. Sueña nada menos que con la destruccion absoluta de la Iglesia de Jesucristo; y para conseguirla, multiplica entre las poblaciones católicas sus templos, oratorios y establecimientos

de toda clase. Sus agentes inundan de folletos las ciudades y los campos. Procurando romper las inteligencias mas elevadas, por medio de periódicos y publicaciones filosóficas ó literarias, se empeña al propio tiempo en hacerse un porvenir entre las clases trabajadoras, apoderándose de los niños; y para esto les abre escuelas, asilos y casas de huérfanos en donde se enseña á aquellos infelices pequeñuelos, no á ser cristianos, sino á blasfemar de la Iglesia. Fúndase una multitud de asociaciones para hacer la guerra á la religion católica; y las sociedades llamadas bíblicas, evangélicas y otras, públicamente refieren en sus informes anuales, los esfuerzos y el resultado de su propaganda; á la vez que triunfalmente hacen alarde de los millones de pesetas que se reunen, especialmente en el extranjero, para alimentar su celo y pagar su progreso.

No es, pues, una cosa ociosa ocuparse del protestantismo. Si algunos hombres tímidos dijieran que no es bueno recrudecer disensiones desagradables, yo les responderia, que para nosotros los católicos, no solo es un derecho sino un *deber*, defender nuestra religion atacada y poner en salvo lo que nos es mas caro que la vida; esto es, la fé que de Dios y de nuestros padres hemos recibido. Este librito no tiene otro objeto que cooperar á esta grande obra,

aunque las proporciones sean humildes. Yo he pensado que será útil para muchas almas, hacerlas ver en una serie de *Conversaciones* familiares, lo que es el protestantismo; descubriéndolas las falsedades y la nada de su sistema religioso, las vergüenzas de su origen. Su nulidad como culto, su afinidad con todo lo que es revolucion y anarquía; y en fin el abismo á que él conduciría á cualquiera país católico, que tenga lógica bastante para no detenerse en el camino del error.

No se encontrarán en estas páginas ni controversias eruditas, ni discusiones metafísicas. Como hablo especialmente con católicos que conocen su religion, no he insistido en ciertos puntos de doctrina que ellos saben; pero que yo habria explicado mas largamente, si me dirigiera á protestantes.

Para estudiar en su fuente la cuestion de la llamada *reforma*, he debido recorrer un gran número de publicaciones y obras literarias, calvinistas, metodistas, etc.; y en ellas he encontrado palinodias mortales, cantadas por ministros y escritores protestantes, aunque solamente he citado las de aquellos que son mas estimados entre sus propios correligionarios.

Como este libro podrá excitar algunas re- criminationes de parte de los herejes, no me parece superfluo insistir, en que yo no he he-

cho en él otra cosa que *defender* la fé contra los ataques de los protestantes cuya violencia pasa de toda mesura; y rechazar á esos hombres, que proclaman altamente estar llamados á destruir nuestra santa religion. Uno de los corifeos autorizados de esos hombres, el Sr. Agenor de Gasparin, se atrevia á decir hace poco tiempo hablando de la religion católica: "*No es permitido delante de Dios aborrecerla moderadamente.*" (*)

II.

PROTEO.

Proteo era un personaje fabuloso, que tomando todas las formas, se ocultaba á todas las pesquisas y esquivaba todos los ataques.

Proteo es el verdadero tipo de eso que se ha llamado el protestantismo. No se sabe como hacer para definirle y mucho menos se acierta á cogerle. El es diferente en Paris que en Lóndres, en Ginebra que en Berlin, en Berna que en Nueva-York. Mas aún: en cada barrio de una misma ciudad, en cada templo, en la cabeza de cada uno de sus ministros; y me atre-

(*) Les Ecoles du doute et l'Ecole de la foi, page 26.

vería á decir que hasta en la cabeza de cada protestante, el protestantismo se diferencia de sí mismo. Lo que enseña, lo que dice, lo que quiere aquí, es diametralmente opuesto á lo que dice, á lo que enseña, á lo que cree en otra parte. Sin embargo siempre es el protestantismo.

¿Qué es pues el protestantismo?

¿Es una religion? No, son sectas.

¿Es una iglesia ó una aglomeracion de iglesias? No, son individuos.

¿Es una institucion? No, es una rebelion.

¿Es una enseñanza? No, es una negacion.

El protestantismo *protesta* y aquí acaba su obra. Su nombre es puramente negativo; y lo dicho esplica, cómo en trescientos años, este nombre no ha variado, aunque él encubre infinitas variaciones. Como el protestantismo no es mas que una renuncia de la antigua fé, cuanto menos él crea, mas *protestará* y así merecerá mejor el nombre que lleva. Este nombre se hace cada dia mas verdadero y subsistirá hasta el momento en que el protestantismo perecerá, cual perezce la úlcera cuando ha devorado el último átomo de la carne en que se cebaba.

Sin embargo, se dice que el Proteo de la fábula llegó á ser cogido; y yo voy á hacer lo posible por lograr otro tanto con el protestantismo, sorprendiéndole bajo uno de los mil dis-

fraces de que hace uso. Procuremos arrancarle la máscara, para que le conozcan los católicos á quienes trata de engañar.

III.

PROTESTANTISMO Y PROTESTANTES.

¿Son una misma cosa el *protestantismo* y los protestantes? De ninguna manera.

Los protestantes son como los demas hombres, criaturas de Dios, por cuya salvacion murió nuestro Señor Jesucristo; mientras que el protestantismo es una rebelion contra la verdad, un crimen que Dios maldice en la tierra, como maldijo en el cielo la rebelion de Satanás y sus secuaces. Es necesario amar á los protestantes como prójimos y detestar el protestantismo, como se ama al pecador y se detesta el pecado.

El protestantismo es malo por naturaleza, pero el protestante puede ser frecuentemente un buen hombre; y de todos modos, el protestante es siempre infinitamente mejor que el protestantismo. Muchas veces no es protestante sino de nombre; y lo que le falta en materia de religion, mas bien se debe imputar á su educacion y á la atmósfera en que vive, que á un sentimiento personal y culpable.

En esta obrita lo que yo ataco no es al protestante, sino al protestantismo; pero al protestante le ataco y le denuncié como un grande enemigo de las almas. Ante todo me compezo de los pobres protestantes; muchos de los cuales, lo sé, están en la mas perfecta buena fé. Dios los tratará con misericordia, si estando en esa gran ruina, que se llama el protestantismo, todavía aman y buscan como mejor pueden, los vestigios de la verdad.

El protestantismo es una doctrina engañosa. ¡Guerra al error!

El protestante es un hombre por quien, como por todos los hombres, ha padecido y muerto nuestro Señor Jesucristo; y es por lo mismo un prójimo, á quien todos debemos amar.

IV.

CATOLICISMO Y CATÓLICOS.

Si *protestantismo* y *protestantes* no son una sola é idéntica cosa, tampoco lo son *catolicismo* y *católicos*.

El protestantismo siempre es peor que los protestantes. Esto es tan cierto como fácil de concebir. El pecador vale siempre mas que su pecado: el hombre que se engaña vale siempre mas que su error; porque el pecado y el error

son absoluta y enteramente malos, mientras que el hombre que peca ó yerra, conserva siempre algo de bueno, algunos restos de verdad y de pureza de corazón.

El catolicismo por el contrario es siempre mejor que los católicos. Por perfecto y santo que se suponga á un católico, siempre quedan en él las imperfecciones de la humana naturaleza y los residuos del pecado original. La Iglesia católica, que le conduce en los caminos de Dios, le presenta la verdad pura de toda mezcla y absolutamente buena, le propone la santidad perfecta; y por lo mismo, la maestra es siempre superior al discípulo.

Frecuentemente sucede que los ministros protestantes, en los reproches que dirigen á la Iglesia católica, confunden á los católicos con el catolicismo, al discípulo siempre imperfecto, con la doctrina en sí perfecta. De ahí proceden las recriminaciones injustas; de ahí deriva muchas veces una irritación infundada; y de ahí, en fin, nacen obstáculos que son quiméricos, pero bastante fuertes para impedir que el extraviado vuelva á la verdad.

V.

CATÓLICOS Y CATÓLICOS.—PROTESTANTES
Y PROTESTANTES.

Hay leños y leños, decia un cortador de madera, en cierta comedia. Digámoslo aquí y distingamos tambien.

Hay católicos y católicos; verdaderos católicos y católicos de contrabando: católicos serios, que conocen su religion, la practican con sinceridad y procuran darse á la oracion, á la penitencia, á las obras de caridad y á la union íntima con Nuestro Señor; y católicos, al contrario, que solamente lo son de nombre, pues viven en la indiferencia religiosa, no oran ni frecuentan los sacramentos y descuidan el servicio de Dios. Es necesario no confundir los unos con los otros; y sobre todo, es justo é indispensable no tomar al mal católico como tipo de los católicos en general.

Hay tambien protestantes y protestantes: protestantes ardientes, ásperos en la guerra contra la Iglesia, animados del espíritu de secta y de propaganda; y protestantes al contrario que lo son porque nacieron en el protestantismo, que hacen poco caso de lo que les predicán sus ministros, y que ni siquiera saben á cual de las

mil sectas protestantes pertenecen. No confundamos á estas dos clases de protestantes. Los primeros son sectarios y enemigos activos, cuyo celo ciego se disfraza con todas las máscaras, para conseguir su objeto desastroso, y á estos es necesario descubrirlos y rechazarlos; mientras que los otros son meramente hombres adormecidos, ni amigos ni enemigos de la verdad, á quienes simplemente se debe despertar é ilustrar.

Pertenecen á la primera clase aquellos protestantes para quienes el protestantismo es una posicion ó un oficio, que les da renta y consideracion; y á estos deben agregarse algunos otros protestantes, especialmente mujeres de ánimo exaltado, que pagan con liberalidad á sus agentes, haciendo un negocio de partido el salir con sus intentos.

Pertenecen á la segunda clase, con algunas raras escepciones, una multitud de industriales, comerciantes y hombres indiferentes de la clase media; los cuales son protestantes porque lo eran sus padres. Estos no tienen otra religion que la que se ha dado en llamar de la *honradez*, en lo cual se aproximan á los malos católicos.

Era de importancia hacer esta distincion al principio de estas Conversaciones.

VI.

¿CÓMO ES QUE HAY PROTESTANTES HOMBRES BUENOS Y RELIGIOSOS?

Así como tenemos en el catolicismo hermanos que nos avergüenzan, los cuales aunque pertenecen al cuerpo de la Iglesia, son estraños á su espíritu; de la propia manera tenemos, fuera de la Iglesia, algunos hermanos separados. Estos son aquellos protestantes que, aunque segregados esteriormente del cuerpo de la Iglesia, llevan una vida cristiana y practican, quizás hasta de una manera edificante, los preceptos del Evangelio. Perteneciendo al espíritu de la Iglesia, todo lo que estas bellas almas tienen de fé y de verdad, es ni mas ni menos que catolicismo; y ellas mismas son católicas que no se conocen, aunque la Iglesia las reconozca altamente por sus hijas. Son buenos cristianos, no *porque son* protestantes, sino á *pesar* de ser protestantes.

Como el protestantismo no es mas que una negacion, nada ha podido darles; antes bien lo que el protestantismo ha hecho, es privarles de una parte de los auxilios religiosos que habrian disfrutado si hubiesen nacido católicos.

¡Cuánto mejores de lo que son, serian estos

protestantes, si tuvieran una absoluta certidumbre respecto á la fé, un culto completo y vivo, los consuelos tan santificadores de los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, el amor á la Santísima Virgen y otros tantos tesoros que la Iglesia católica dispensa á los fieles! Con estos poderosos auxilios, aquellos hombres serian santos; pero privados de tales socorros, no pueden elevarse mucho. De modo que su piedad, por mas positiva que se la suponga, no pasa de vulgar.

¡Qué abismo media entre nuestros santos, los cuales no son otra cosa que *buenos católicos*, entre un San Vicente de Paul, por ejemplo, un San Francisco Javier, una Santa Teresa; y aquellos hombres honrados, cuya vida se quiere algunas veces alegar como prueba de la verdad del protestantismo!

“Los católicos tienen santos, dice el pastor protestante Lavater: no puedo negarlo; y nosotros no los tenemos, á lo menos que se parezcan á los de los católicos.”

VII.

¿POR QUÉ SE ENCUENTRA MAYOR NUMERO DE MALOS CATÓLICOS, QUE MALOS PROTESTANTES?

En primer lugar, porque hay muchos mas católicos que protestantes. En una ciudad grande, es evidente que debe haber mas gente mala que en una aldea.

En segundo lugar, el catolicismo es una religion sólida, que de parte de Dios nos impone una creencia precisa y obligatoria, muchos deberes elevados, un culto determinado y ciertos medios conocidos y necesarios para santificarnos.

Aunque todo esto es divino, no es cómodo para la carne; y á las pasiones no les agrada. El catecismo católico todo lo prevé y no deja nada al capricho. El no se contenta con una religiosidad vaga y vaporosa, sino que pone la tilde sobre la *i*; y dice con precision y claridad lo que se debe evitar, so pena de ser mal católico. Ordena varias observancias exteriores, destinadas á reprimir nuestras inclinaciones corrompidas; y por esta razon suelen aquellas observancias ser desagradables, tales como la abstinencia, el ayuno, la confesion, etc. Se necesita una grande energía y una voluntad per-

severante, para caminar constantemente por esta vía estrecha.

No sucede lo mismo en el camino ancho, que mas bien se pudiera llamar desierto sin límites, por donde las sectas protestantes quisieran hacernos entrar. Hoy mas que nunca, no es pesado el equipaje religioso del protestante. Nada mas fácil que ser buen protestante. No soy yo quien lo digo. Es una de los pastores protestantes mas conocidos y bulliciosos de Paris quien lo afirma. He aquí el retrato de un escritor, (*) cuyo panegírico hace aquel pastor, presentándonosle como un protestante excelente. «Dogmáticamente, dice, *él creía poca cosa...* En cuanto á la verdad, no sabia buscarla en el dogma, *ni siquiera en el Evangelio*. Creía que las verdades están en los libros santos como en gérmen; pero las creía *mezcladas á todos los errores y se imaginaba que con la ayuda de estos libros, todo se puede sostener y todo probar igualmente....* *Él creía poco en la oracion....* ÉL DETESTABA VIVAMENTE EL CATOLICISMO.» He aquí el cristiano suficiente, he aquí el buen protestante á juicio del pastor Coquerel.

Ya lo veis, amado lector, no es difícil ser buen protestante: con creer todo lo que se quie-

(*) Mr. de Sismondi, historiador protestante. Véase el diario *Le Licn*.

ra en materia de religion, ó si se quiere no creer nada, séase hombre de bien segun el mundo, léase ó no se lea la Biblia, váyase ó no se vaya al templo; pero no se olvide la suscripcion á dos ó tres sociedades bíblicas y evangélicas, detestando sobre todo á la Iglesia católica: esta es la receta para ser un buen protestante. (*)

Convertido á la religion católica un protestante ilustre, repetia con frecuencia esta observacion, la cual tenia en su boca doble peso que en otra: "Siempre he visto que del católico mas malo, se hace con facilidad un protestante escelente y hasta un ministro de la secta; pero cada dia me apercibo mas de que un buen protestante, como yo lo era, tiene trabajo para ser un católico mediano." (El conde de Stolberg). Cuando no se sigue de cerca la pista á los ministros protestantes y cuando no se leen sus escritos, es difícil creer en la nada religiosa que se oculta bajo el cómodo manto del protestantismo. Mucha razon tenia el impío Eugenio Sué, cuando en vista de esas facilidades, decia: "Que *protestantizar* la Europa, era el medio mas seguro para *descristianizarla*."

(*) "Para los protestantes, decia Juan J. Rousseau, hablando de los de Neufchatel, un cristiano es un hombre que va á la prédica todos los domingos; y haga lo que hiciere entre domingo y domingo, eso no importa." (Carta al mariscal de Luxembourg.)

VIII.

DEL ABISMO QUE MEDIA ENTRE EL PROTESTANTISMO Y LA IGLESIA.

Cuando los agentes de la propaganda protestante encuentran alguna alma sencilla é ignorante, suelen comenzar sus tentativas con este exordio insinuante: "Protestante ó católico, poco mas ó menos es lo mismo." Y hay católicos por desgracia que repiten esta blasfemia, sin pensar que este es un grave insulto contra su Santa Madre la Iglesia.

¡Qué el protestantismo, con sus mil sectas, es *poco mas ó menos*, lo mismo que la religion católica! ¿Se ha reflexionado en esto? Pues mas valdria decir que, *poco mas ó menos*, la buena moneda vale tanto como la falsa.

Donde la Iglesia afirma, los protestantes niegan; donde la Iglesia enseña, los protestantes se sublevan. En la Iglesia católica reina la unidad mas completa y mas fundamental de ensenanza y de creencia, de culto y de religion. Entre los protestantes cada uno cree como quiere y vive como cree; de modo que reina entre ellos la anarquía religiosa, la cual es todo lo contrario de la unidad. Solo están unidos en un punto, que es el ódio al catolicismo.

El católico tiene por regla de su fé la enseñanza precisa é infalible de la Iglesia. El protestante rechaza á la Iglesia, desprecia su autoridad y no conoce mas que la Biblia, interpretándola como puede y como quiere.

El católico venera al Papa como Vicario de Jesucristo, cabeza de los fieles, Pastor Supremo y doctor infalible de la ley. El protestante no ve en él mas que un Anticristo, Vicario de Satanás y enemigo principal del Evangelio.

El católico adora en la Eucaristía á Jesucristo, que está realmente presente en ella. El protestante no ve allí mas que un símbolo vacío, un pedazo de pan.

El católico venera, invoca y ama á la Santísima Virgen María Madre de Dios. El protestante se aleja de ella con repulsion invencible; y á veces la ve hasta con desprecio, hasta con ódio.

El católico recibe y conserva la vida cristiana por medio de los siete Sacramentos de la Iglesia, reparando sus faltas en el de la penitencia y alimentándose con el de la Eucaristía. Los protestantes no conocen estos sacramentos; y apenas algunas de sus sectas conservan todavía la verdadera noción del bautismo.

Así sucede con todos los dogmas. Sí, con todos, aun los mas esenciales, los que mas íntimamente están unidos con la ciencia de la re-

ligion, dogmas sin los cuales no se puede ser cristiano. Cada dia protesta mas el protestantismo contra la fé que ha abandonado. En Ginebra, en Strasburgo, en Paris, en todas las facultades de teología protestante francesas, alemanas, americanas, etc., se oye á los pastores de las sectas negar la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, el misterio de la Santísima Trinidad y el pecado original, destruyendo así el cristianismo por su base.

He aquí el como, *poco mas ó menos*, las sectas protestantes están de acuerdo con la Santa Iglesia católica. Ellas están separadas de esta, mas ó menos, segun que son mas ó menos lógicas y segun que aplican mejor el principio protestante del libre exámen. Sin embargo, aun las que parecen menos distantes de la Iglesia, se hallan separadas de ella por un abismo.

El protestantismo es á la religion católica lo que el no es al sí. Salva esta discordancia, todo es absolutamente la misma cosa.

IX.

¿EL CATOLICISMO Y EL PROTESTANTISMO PUEDEN SER VERDADEROS Á LA VEZ?

Evidentemente no.

Siendo la religion el conocimiento y el ser-

vicio del único Dios verdadero, ella es necesariamente *una*, como Dios es Uno. No hay mas que un solo Dios, una verdad, un Cristo, una fé y una religion verdadera.

Los que dicen que se encuentra la religion verdadera de Jesucristo, tanto en el protestantismo como en el catolicismo y *vice versa*; ó son incrédulos que poco caso hacen de la verdad, ó son ignorantes y aturdidos que hablan sin reflexion.

Si dos religiones diametralmente opuestas entre sí, como lo son la religion católica y las sectas protestantes, pudieran ser igualmente verdaderas, seria necesario decir que son iguales el si y el no; y afirmar que cuando dos hombres se contradicen sobre un mismo punto, ambos tienen razon.

Acabo de demostrar sobreabundantemente la oposicion fundamental que hay entre la Iglesia católica y las diversas fracciones del protestantismo. Tomemos un ejemplo entre mil. La Iglesia enseña que en el Sacramento de la Eucaristía, Nuestro Señor Jesucristo está real y verdaderamente presente; mientras que casi todas las sectas protestantes niegan esta verdad, acusando de idolatría á la Iglesia por esta creencia. Ahora bien, una religion que se engañase, aunque no fuera mas que sobre este solo punto, no puede ser la verdadera religion. Luego

es materialmente imposible que el catolicismo y el protestantismo, sean los dos verdaderos á la vez.

X.

IRSE Á LO MAS SEGURO.

La Madre de Melancton, el cual fué uno de los mas famosos discípulos de Lutero, habia sido arrastrada por su hijo á la apostasía, siguiéndole en la pretendida reforma. Estando ella para morir, hizo llamar *al reformador*; y en aquel supremo momento, le dijo con solemnidad: "Hijo mio, por tu consejo dejé á la Iglesia católica, para abrazar la religion nueva. Ya voy á comparecer delante de Dios; y por el mismo Dios vivo te conjuro para que me digas, sin ocultarme nada, ¿en qué fé debo morir?" Melancton bajó la cabeza y guardó silencio un momento. El amor de hijo luchaba en su pecho contra el orgullo de sectario. "Madre, le respondió por fin, la doctrina protestante es mas fácil: la católica ES MAS SEGURA." (*)

Si la religion católica es mas segura, es necesario abrazarla; y aun es mas necesario toda-
vía no abandonarla, por irse á la menos segura.

(*) Audin, *Vida de Lutero*, tomo III, pág. 288.

Este razonamiento de simple buen sentido, indujo al rey Enrique IV á hacerse católico. Se habia tenido una conferencia sobre religion en presencia del rey y de toda su corte. Los controvertistas eran, por una parte, muchos teólogos católicos; y por otra parte los ministros protestantes Duverdier, Morlas, Salette y algunos otros.

“El rey, dice el historiador, viendo que uno de los ministros no se atrevia á negar que pudiese uno salvarse en la religion católica, tomando la palabra, dijo: “¡Qué! ¿Estais de acuerdo en que puede uno salvarse en la religion romana?” El ministro respondió: “que no lo dudaba, con tal de que viviese bien.”—“Y vosotros, señores, dijo S. M. á los doctores católicos, ¿pensais que puedo salvarme quedándome protestante?” “Pensamos y declaramos, respondieron estos doctores, que habiendo conocido la Iglesia católica, estais, señor, obligado á entrar en su comunión, y que así no podeis salvaros en el protestantismo.”—Oyendo esto, continúa el historiador, el rey añadió muy juiciosamente, dirigiéndose á los ministros protestantes: “La prudencia quiere que yo abrace la religion de los católicos dejando la vuestra, porque siendo de la primera me salvo, segun ellos, y segun vosotros; mientras que, si me quedo en la segunda, me salvo, segun vosotros,

pero segun ellos, me pierdo. La prudencia pide, pues, que me vaya á lo mas seguro.” (*) Dijo, y abjuró el error.

XI.

SI LA HEREJIA ES UN GRAN PECADO.

Es la herejía uno de los crímenes mas grandes de que puede hacerse culpable un hijo de Dios. Es la apostasía de la Iglesia.

La *fé* es el cimiento de todo el edificio religioso. Ella es la primera condicion de la vida cristiana. Así es que Nuestro Señor Jesucristo resume toda la religion en la *fé*, repitiendo en cada página de su Evangelio, que para salvarse es necesario *creer* en él, *creer* en su palabra, *creer* á la Iglesia. “El que *crea* se salvará; y el que no *crea* se condenará.” (Marc. XVI).

La herejía es el pecado contra la *fé*, es la rebelion voluntaria y obstinada contra la divina enseñaanza de la Iglesia de Jesucristo. La herejía trastorna el orden establecido por Dios y separa al hombre de la gran familia católica, la cual es así en la tierra como en el cielo la familia de Dios.

Por esta razon es la herejía, por su natura-

(*) Perefixe, Historia de Enrique IV, pág. 200.

leza, un pecado mucho mas grave y un mal mucho mas profundo y pernicioso, que la voluptuosidad y todos los desórdenes sensuales. Estos pecados ciertamente son muy malos y separan mucho de Jesucristo; pero ellos no causan en el alma un desórden tan radical y tan peligroso como la herejía.

Júzguese por esto de la responsabilidad religiosa y de la enorme culpabilidad de esos pretendidos pastores evangélicos, que van sembrando la herejía. Ellos hacen mayor mal á la sociedad que los mismos apóstoles del libertinaje.

XII.

SI PUEDE SALVARSE UN PROTESTANTE.

Sí, ciertamente, pero es necesario distinguir con cuidado.

“Una cosa es estar en el error y otra cosa estar en la herejía,” decia San Agustin, cuando predicaba á su pueblo sobre la salvacion de los herejes. En efecto, puede uno engañarse sin culpa en ciertas ocasiones. El error *involuntario* no es un pecado sino una desgracia; y por eso se dice que aun estando uno en el error, puede á veces salvarse. Pero siendo la herejía una rebelion contra Dios y su Iglesia, ella es un pecado, es un crimen; y por esta ra-

zon se dice, que el que está en la herejía, no puede salvarse.

Esto equivale á decir, que solamente la *buena fé invencible*, escusa á un protestante del pecado de herejía y le deja, en medio de su desgracia, la posibilidad de salvarse. Fuera de esa buena fé el hereje está perdido, porque se separa de la verdad, que es Jesus; y de la sociedad de la verdadera Iglesia católica, apostólica, romana.

¿Cuáles son los protestantes de buena fé? ¿Es posible esta buena fé *invencible* en un país católico, en medio de católicos y con tantas facilidades de llegar á la Iglesia? Este es un misterio que solo Dios conoce y que El solo juzgará. Si hemos de creer á las apariencias, puede decirse que esta buena fé se encuentra con bastante frecuencia entre los protestantes, especialmente entre los de la clase trabajadora; pues parece que por su condicion carecen de aquellos medios de instruccion, que hacen inescusables á las clases cultas. Confieso que, aun concediendo la *posibilidad* absoluta de este milagro, no tengo ninguna devocion á la buena fé de los ministros protestantes y tiemblo por su suerte eterna.

Añadiré respecto de los protestantes de buena fé, es decir, respecto de aquellos que pueden salvarse, una observacion que debe enris-